

Contenido

Portada

- 4** **¿Retaliación política contra los medios?**
Andrés Cañizález, Felipe Gaytán y Juliana Fregoso

Opinión

- 16** **Democracia y prensa, mito y realidad**
Peter Schenkel

Ensayos

- 20** **El imperio mediático de Silvio Berlusconi en Italia**
Francisco Ficarra

- 26** **La cooperación internacional para actividades de comunicación**
María José Pérez del Pozo

- 32** **Pedagogía de la comunicación:**
Los medios en las escuelas
Carlos Del Valle Rojas

- 40** **De las relaciones públicas a la comunicación estratégica**
Octavio Islas

PRENSA

- 48** **¿Diarios de noticiaso de promociones?**
Miguel Ángel Jimeno

- 58** **El ombudsman: ¿Un profesional del cambio?**
Laura Salamanca Ávila

TELEVISIÓN

- 64** **Violencia familiar por televisión, producir para incomunicar**
María Leonor Arias

INFORMÁTICA

- 70** **La radio digital**
Carlos Cortés

LENGUAJE

- 78** **Errores comunes en el lenguaje periodístico:**
Redundancias
Juan M. Rodríguez

- 80** **Periscopio Tecnológico**

- 86** **Bibliografía sobre Comunicación**

- 92** **Actividades del CIESPAL**

Democracia y prensa: mito y realidad

Peter Schenkel ■

De acuerdo con los escritores norteamericanos Chalmers Johnson y Stanley Hoffman, la democracia atraviesa serios problemas. El politólogo francés Jean-Marie Guéhenno aún va más lejos. Sostiene que la democracia no podrá sobrevivir la sociedad informatizada y globalizada ¿Y qué tiene que ver la prensa en esto? Podría argumentarse que el desarrollo político y económico de las naciones y del mundo determinan el curso de la historia y que el papel de la prensa, así como de los medios electrónicos, apenas refleja estas tendencias de una manera más o menos objetiva y ecuánime, sin el afán y la capacidad de influenciarlas de una u otra manera. ¡Pero, he aquí el error!

A lo largo de los últimos decenios, numerosos estudios realizados, entre otros por el **CIESPAL**,

demuestran que la verdad es otra. La libertad de prensa es uno de los principios más sagrados de la democracia, del sistema pluralista y del derecho. Según él -y casi todas las Constituciones democráticas lo consagran como tal- los medios y especialmente la prensa grande son libres de censura y presiones, ya sea del Estado o de grupos poderosos de la sociedad civil. Pueden informar y opinar lo que les venga en gana, con el fin de mantener a la sociedad informada adecuadamente sobre todos los problemas que acechan al país y al mundo. Pero esto -ya se sabe- es un mito. No existe un país democrático en el mundo, donde este ideal se cumpla a cabalidad. Todos los gobiernos -unos con un garrote mas grande que otros- limitan la libertad de prensa, utilizan su

■ **Peter Schenkel**, nació en Yugoslavia, de nacionalidad alemana. Estudio Ciencia Política en Austria. Trabajó en América Latina con la Fundación Frederick Ebert. Autor de muchos libros. Reside desde hace más de 30 años en Ecuador.
■ Correo-e: schenkel@ecnet.ec

poder para intimidarla, hacerla servil a sus intereses, tratando de imponerle su línea y poniéndole tabúes para autoabstenerse de abordar ciertos temas que no desean que se ventilen a la luz pública. Presiones económicas, amenazas y hasta el asesinato de periodistas considerados indeseables, son los medios utilizados frecuentemente, especialmente en América Latina.

Fuertes intereses económicos también constituyen un siniestro obstáculo para una verdadera libertad de prensa. La gran prensa no se encuentra en manos de humanistas e idealistas, sino de empresarios que manejan sus empresas con fines comerciales y que buscan maximizar sus ganancias. Dependen en alto grado de la publicidad de grandes intereses económicos, ya sean industriales, comerciales o de otra índole, y esta dependencia coarta su libertad y transforma al periódico, la radio, la revista o al canal de televisión, en un sumiso aliado y defensor de estas fuerzas y de sus intereses particulares.

O sea, el lector de un diario, el radioescucha o un televidente, en realidad lo que recibe de estos medios no es una versión completamente independiente, objetiva, veraz de los hechos, sino un

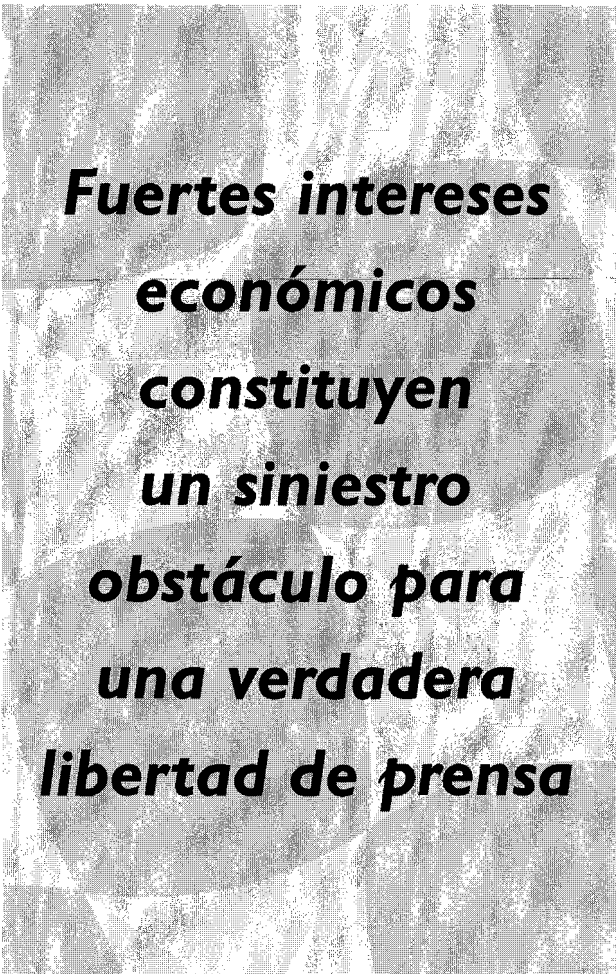
menú premasticado con un enfoque parcializado, limitado, acorde con determinados intereses políticos y económicos. Recibe un mar de información y unas telarañas de opinión dirigida, no con la fuerza brutal de un régimen totalitario, que no permite alternativas a la línea decretada por los centros de poder, sino de

una manera más sutil y por ende más peligrosa.

Se podría decir que esto solo es normal, que cada medio sostenga su línea y que mantenga sus intereses particulares. El lector -para obtener una versión completa y verídica, no distorsionada de los hechos- debería leer la mayor cantidad posible de diarios, para poder asimilar todos los aspectos y complejidades de un tema, los pro y contra, para poder formarse una opinión que corresponda a la realidad. Pero, cabe la pregunta, ¿quién puede y tiene el tiempo para cumplir con esta exigencia? Con razón el hombre común es víctima de una desastrosa

desinformación, y permanece ignorante de la multifacética y difícil naturaleza de muchos asuntos vitales de una nación y del mundo.

Pero esto ni siquiera es lo más grave. Aún más problemático y censurable es el hecho que en las así



**Fuertes intereses
económicos
constituyen
un siniestro
obstáculo para
una verdadera
libertad de prensa**

llamadas democracias -y no hago excepción de los Estados Unidos y de las de Europa- no existe una prensa grande de opinión, que tenga el valor de decir a las personas y a la comunidad de naciones democráticas que el mundo atraviesa una seria crisis, que está sin timón y posiblemente encaminado a peores desastres que los del pasado.

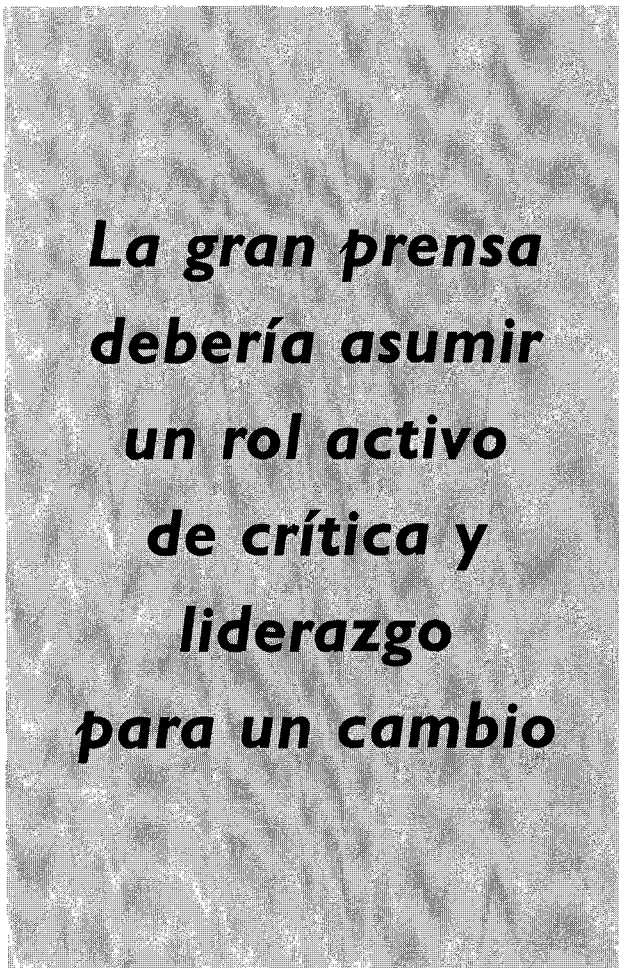
La brecha entre países ricos y pobres se encuentra estancada. No hay despegue para los pobres. La crisis ecológica está empeorando. La carrera armamentista, sobre todo entre los Estados Unidos y China, sigue. Washington trata, con un suave fascismo, de imponer su sistema y cultura al resto del mundo. Lanza guerras intervencionistas en lugar de trabajar para la creación de un nuevo orden mundial pacífico y un convenio para la desaparición de todas las armas de destrucción masiva. Y cabe mucho que reparar en el cuerpo de las democracias occidentales, que no es tan sano y tan santo como muchos pretenden.

Ante el creciente rechazo popular de los partidos, de los políticos corruptos y de la palabrería estéril en los parlamentos, los excesos de criminalidad, el consumo de drogas y la trivial y embrutecedora industria de entretenimiento, gobernada por la violencia, el sexo y la esotérica, la gran

prensa debería asumir un rol activo de crítica y liderazgo para un cambio. No es una casualidad que nuestra humanidad enfrente una confrontación de civilizaciones. El fundamentalismo islámico, que reta a la civilización occidental, es diluvial, cavernícola en muchos de sus aspectos, y ni el régimen

ya defenestrado de los Talibanes, ni el anacrónico Estado de Dios en Irán ofrecen una alternativa viable y apetecible, pero no todas sus críticas a la democracia y a la civilización occidental son elucubraciones falsas. Nuestras democracias, si quieren sobrevivir y no caer en nuevos abismos despóticos y dogmáticos, requieren urgentemente un proceso de regeneración tanto en lo legal como en lo moral. La libertad -su gran fanal- tiene que significar más que el derecho a votar cada cuatro o cinco años y realizar protestas en las calles. ¿Y dónde está la igualdad?, hay tantos pobres, hambrientos, desempleados, desamparados y sin futuro en el mundo, hasta en los

propios países ricos del norte. Parece que hacen falta tsunamis, como que el que golpeó el sur de Asia, ocasionando más de 200 mil muertos y desaparecidos e inmensa destrucción, para que estos países ricos descubran un espíritu de hermandad y un corazón samaritano.



**La gran prensa
debería asumir
un rol activo
de crítica y
liderazgo
para un cambio**

Lamentablemente, la gran prensa aún no se encuentra preparada para asumir este desafío. Existen excepciones, esporádicos intentos de llamar la atención al curso equivocado de los gobernantes. *The New York Times* se atreve de vez en cuando a discrepar del mediocre *Zeitgeist*, que caracteriza al mundo occidental y a criticar los errores garrafales de Washington y las banalidades que emanan de la Casa Blanca. *Le Monde* en París también intenta mantener una línea semi-independiente de los gobernantes de turno. En Alemania aún no existe una voz periodística responsable, con el valor de sacudir al país y liberarlo del yugo del trauma de la Segunda Guerra Mundial y del holocausto, que aún mantiene a los alemanes prisioneros de los tabúes rigurosamente defendidos por una prensa servil e intereses que manipulan la opinión pública.

De modo que, ¿cuál es la conclusión? ¿cabe felicitar a la gran prensa por desempeñar en nuestras democracias un papel digno de admiración, que sirva como acicate al progreso humano, a una distribución más equitativa de las riquezas, a la solución de los problemas sociales y económicos candentes, a la paz entre las naciones, a una sociedad más digna y al desarrollo de hombres con ideales y la capacidad de dar un giro a la mediocridad en la

cual vivimos y asegurar un feliz porvenir para nuestros descendientes? ¿Existe la conciencia de que, lamentablemente, la prensa hasta ahora cumple con su cometido solo en parte?

No lo creo, y esto es lo grave. Porque la mayor parte del material de información y opinión, con el cual nos satura diariamente, es baladí, de poco fondo y visión, solo sirve para mantener las cosas como están. No siembra en la mente y en los corazones de los hombres la fecunda semilla de un espíritu crítico y ansioso; no se preocupa de promover los grandes cambios, que son indispensables para que nuestra especie avance y sobreviva y se haga digna de su existencia.

No es que en el medio periodístico latinoamericano falte la capacidad intelectual y la ansiedad moral para transformar la prensa continental en un arma eficaz contra los abusos y el atraso, y en un instrumento eficaz de orientación para el futuro de nuestras sociedades, y de culminación de los anhelos de sus multitudes. Es el muro de las estructuras de poder que actúa de freno y que

cohibe sus verdaderas potencialidades y obligaciones.

La democracia – se dice no sin razón– es el mejor sistema político que tenemos, pero el papel que los medios de comunicación colectiva y especialmente la prensa desempeñan en él, todavía deja mucho que desear. ¡Es más mito que realidad! ●

La mayor parte del material de información y opinión, con el cual nos saturan diariamente los medios, es baladí, de poco fondo y visión y solo sirve para mantener las cosas como están